IED: Argentina continúa cediendo espacios a nivel global

Eliana Scialabba

Abril de 2021

1. INTRODUCCION

La inversión extranjera directa (IED) es una de las variables más dinámicas de la economía mundial, y nos da una señal de cómo el mundo percibe a los distintos países (y por lo tanto, también a sus gobiernos) a la hora de encarar inversiones productivas.

Por lo tanto, no es de extrañar que Argentina haya presentado, durante los últimos 20 años, resultados más que pobres, luego de la reversión de las políticas de apertura y desregulación económica llevada a cabo durante la década de 1990. De la economía abierta, que invitaba a los inversores de todo el mundo a venir a instalarse, a las restricciones cuanti y cualitativas que se agregan año a año, que no sólo desincentivan a las firmas a asentarse, sino que "invita a retirarse" a aquellas que ya están asentadas en el país.

2. LA IMPORTANCIA DE LA IED

Podríamos ocupar muchas páginas sobre los beneficios de la IED en la economía, pero analizando de manera sucinta, podemos mencionar que en primer lugar genera una mejora macroeconómica, con el consecuente efecto positivo sobre el empleo. Además se verifica la transferencia de tecnología y la acumulación de capital humano; el incremento de la competencia, que disciplina el nivel de precios y le da mayor variedad de elección a los consumidores a menores precios; y los ingresos fiscales derivados de estas actividades, entre otras.

De acuerdo al BID[1] (2020), por cada dólar invertido en IED, se pueden llegar a producir $187 en la economía receptora, un aumento de USD 1 en IED implica una suba adicional de la misma cuantía en inversión nacional, un puesto de trabajo creado a través de la IED lleva a la generación de entre uno y dos empleos en el país y cada USD 1 de IED se asocia con USD 2 de exportaciones adicionales, entre otras ventajas.

Tal como se observa en el siguiente diagrama, mientras el ingreso de inversión extranjera genera un círculo virtuoso para la economía receptora, el mismo opera en sentido inverso cuando nos referimos a una economía como la de Argentina, que expulsa recursos.

[1] BID, (2020), Los beneficios de la Inversión Extranjera Directa: promoviendo el desarrollo económico de América Latina y el Caribe. Disponible online en: https://publications.iadb.org/publications/spanish/document/Los_beneficios_de_la_inversi%C3%B3n_extranjera_directa_Promoviendo_el_desarrollo_econ%C3%B3mico_en_Am%C3%A9rica_Latina_y_el_Caribe.pdf

Efectos positivos de la IED en la economía receptora

Fuente: BID (2020)

Lo paradójico de nuestro país, entonces es que si bien desde el gobierno reconocen las ventajas de la IED y no hay foro en el que no escuchemos las "ventajas" que busca darle el país a aquellos que decidan venir, la inseguridad institucional, la falta de reglas de juego, la debilidad económica y las recurrentes crisis, desincentivan a los capitales.

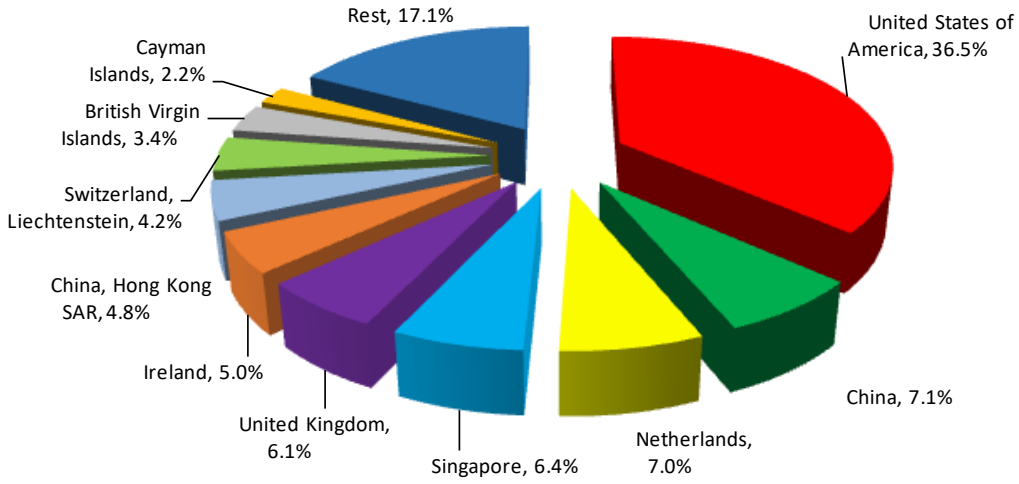
Muestra de ellos, durante 2020 salieron USD 2.889 millones, y se acumula un retiro de USD 106.575 millones durante los últimos quince años. Este menor nivel de IED se explica por el retroceso de las condiciones institucionales, económicas y políticas, y genera destrucción de tecnología, capital humano, y tiene efectos macroeconómicos negativos.

3. ARGENTINA EN EL MUNDO: CADA VEZ PEOR

Cuando se analiza el flujo de capitales en el mundo, este ha presentado un comportamiento más que dinámico: entre 2000 y 2019, el movimiento de IED a nivel global se ha incrementado un 394,4%, y desde 2010 un 83,1%, representando en los últimos nueve años un total de USD 16.547.739 millones corrientes.

De estos flujos de capitales, vemos que, a pesar de los discursos a favor de China como epicentro de la economía mundial, Estados Unidos lidera por amplio margen la concentración de recursos: entre 2010 y 2019, el 36,5% de los capitales que se movieron en el mundo, fueron a la mayor economía mundial (más de un tercio del total). En tanto, China sólo se llevó el 7,1% de los recursos, seguido por Holanda (7,0%), Singapur (6,1%), Reino Unido (6,1%) e Irlanda (5,0%).

IED: Ranking mundial (% del total de flujo, años 2010-2019)



Fuente: CEEAXXI en base a UNCTAD

¿Qué observamos en este ranking? Que los recursos van a economías grandes y pujantes o a pequeñas economías con una orientación al libre mercado, luego de pasar por un contexto de reformas, las cuales se han mantenido en el tiempo.

Cuando analizamos con un poco más de amplitud, se verifica que en el "top ten" no se ubica ningún país de la región, pero ya en el 11° aparece México, que tiene un rol preponderante por su relación con los Estados Unidos a través del TLC con este país y Canadá.

Luego, en la tabla siguen países de América Latina con alta estabilidad macroeconómica, y nuevamente, con políticas muy orientadas al mercado: 18° se ubica Colombia, 21° Chile y 28° Perú. No es casualidad entonces esta relación entre estabilidad macro – institucional y flujo de capitales (aunque no está clara en su totalidad la causalidad).

Al final de la tabla, vemos que se ubican Brasil (149°), Venezuela (182°) y por último, Argentina (185°). De esta manera, nuestro país ha tenido una salida de capitales productivos del 19,2% entre 2010 y 2019, equivalente a USD 16.421 millones corrientes, solo superado (de abajo hacia arriba) por Turquía, Sudáfrica, y Luxemburgo.

Ranking (Var. % i.a. and US dollars at current prices in millions)				
		Var. % i.a.		Var. USD
		2000-2019	2010-2019	2010-2019
	World	394.4%	83.1%	16,547,739
1	United States of America	240.1%	176.6%	6,043,542
2	China	815.2%	201.5%	1,182,604
3	Netherlands	617.9%	197.5%	1,161,703
4	Singapore	1435.3%	168.0%	1,064,203
5	United Kingdom	372.2%	94.3%	1,007,084
6	Ireland	781.5%	292.3%	834,726
7	China, Hong Kong SAR	329.0%	75.0%	800,416
8	Switzerland, Liechtenstein	1229.0%	108.4%	702,590
9	British Virgin Islands	2627.4%	210.8%	560,317
10	Cayman Islands	1785.2%	239.9%	363,456
11	**Mexico**	**416.4%**	**61.3%**	**238,889**
18	**Colombia**	**1745.4%**	**148.1%**	**122,899**
21	**Chile**	**485.4%**	**66.4%**	**106,915**
28	**Peru**	**942.6%**	**168.4%**	**72,354**
62	**Uruguay**	**1254.1%**	**126.6%**	**15,795**
83	**Ecuador**	**211.0%**	**66.2%**	**7,850**
98	**Bolivia (Plurinational State of)**	**126.9%**	**70.8%**	**4,879**
105	**Paraguay**	**491.7%**	**121.7%**	**3,959**
149	**Brazil**	**n/a**	**0.1%**	**401**
182	**Venezuela (Bolivarian Rep. of)**	**-30.6%**	**-31.8%**	**-11,491**
185	**Argentina**	**2.3%**	**-19.2%**	**-16,421**

Fuente: CEEAXXI en base a UNCTAD

4. MIRANDO HACIA ADENTRO

La IED en nuestro país se encuentra en los peores niveles desde que se tiene registro, en términos de stock, de acuerdo a datos de UNCTAD.

Si bien desde el gobierno se busca la captación de recursos, la inseguridad institucional, la falta de reglas de juego, la debilidad económica y las recurrentes crisis, desincentivan a los capitales a ingresar a nuestro país.

De esta manera, el clima de negocios de los últimos años no ha parado de empeorar. De acuerdo a *Doing Business*[2] (2020), del Banco Mundial, Argentina se ubicó en el puesto 126 de 190 países, sumando 59,0 puntos en total (contra los 86,8 de Nueva Zelanda, rankeado en primer lugar), empeorando siete puestos respecto al año anterior.

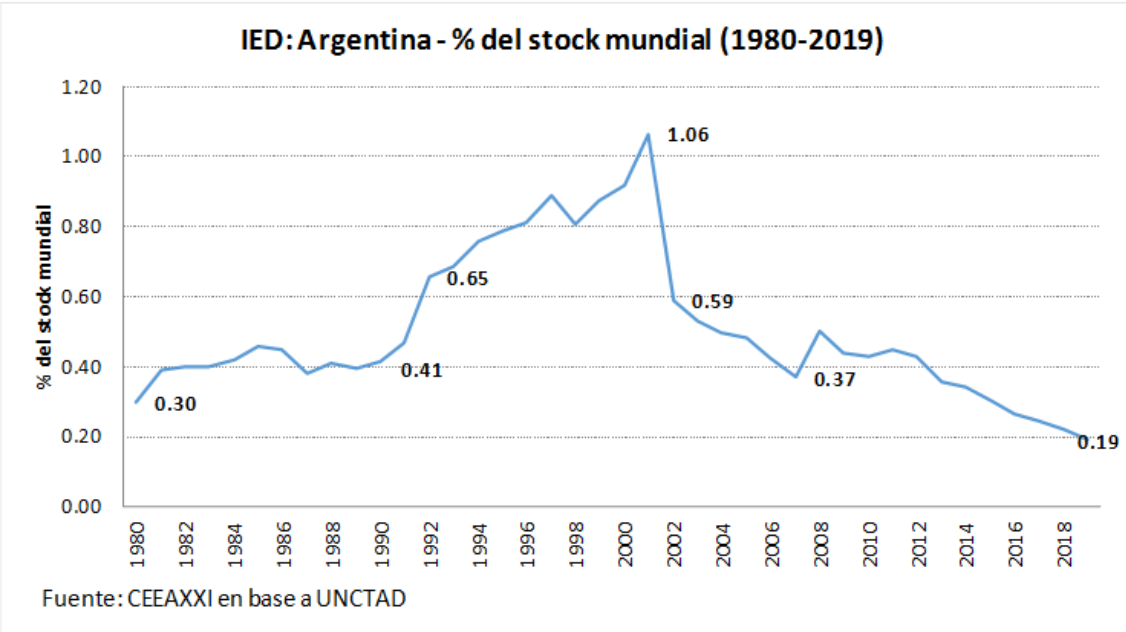
No obstante, debe destacarse que a pesar de todas las fallas acumuladas durante los últimos 20 años, Argentina cuenta con ventajas comparativas estructurales tales como los recursos naturales (aunque existen restricciones en el sector agrícola)[3] y la mano de obra altamente calificada y competitiva.

[2] Doing Business, (2020), https://www.doingbusiness.org/content/dam/doingBusiness/pdf/db2020/Doing-Business-2020_rankings.pdf

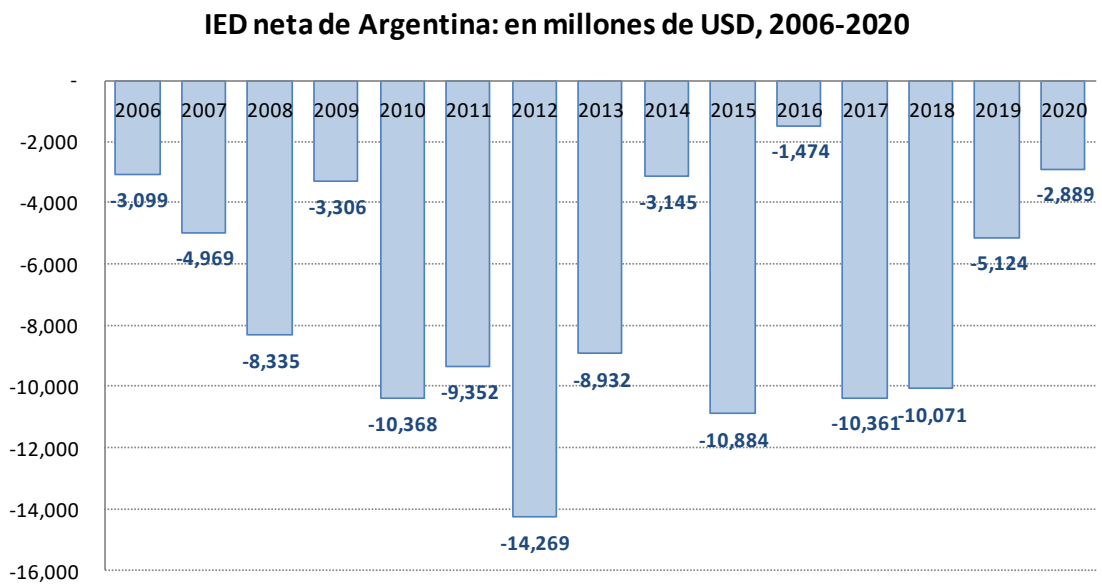
[3] Por ser considerado estratégico para la seguridad alimentaria.

Para la serie que comienza en el año 1980, se observa que el peso relativo de la economía argentina en el mundo se duplicó recién a partir de 1992, pasando a representar el 0,65% de los flujos de capitales desde el 0,30%, debido a las reformas pro-mercado llevadas adelante por el gobierno de Carlos Menem. De esta forma, la década de 1990 fue la más dinámica de los años analizados para el flujo de capitales con fin productivo.

En el año 2000, se alcanzó la máxima participación, al contar con un 1,06% del stock mundial de la IED, pero al año siguiente, en el que Argentina entró es una de las mayores crisis de su historia, la misma se desplomó a poco más de la mitad, para nunca más recuperarse.



Las crecientes intervenciones del Estado en la economía, y el desmantelamiento de toda la estructura productiva que nos había llevado a incrementar el stock de inversión extranjera, llevaron a que durante 2019 nuestro país solo tuviera una participación del 0,19% del total mundial, el guarismo más bajo de toda la serie, y se estima que seguirá reduciéndose el peso relativo, en la medida que se cierre más la economía, aumenten los controles, los impuestos y el tamaño del Estado.



Fuente: CEEAXXI en base a DNCI-INDEC

Para no perder esa vieja costumbre, el 2020 cerró nuevamente con una salida neta de inversión extranjera directa (IED), de acuerdo a datos publicados la por INDEC.

Si bien el desempeño de muchas variables del pasado año pueden explicarse en torno al contexto de Covid-19, en este caso no queda espacio para dudas que se continúa profundizando la tendencia de salida de nuestro país. Lo paradójico, es que cuando analizamos la serie de INDEC que comienza en 2006, vemos que no ha habido un solo año de ingreso neto de IED.

Durante 2020, la IED neta presentó una salida de USD 2.889 millones, un 44% por debajo de los flujos netos negativos de 2019 (USD 5.124 millones), la cual se explicó por una caída del 20% los ingresos (USD 1.234 millones en 2020, contra USD 1.539 millones el año anterior) y del 38% de los egresos, la que pasó de USD 6.633 millones en 2019 a USD 4.123 millones en 2020.

5. CONSIDERACIONES FINALES

Mientras en el mundo han comprendido lo esencial de estos recursos, lo que ha llevado a los países a abrir más sus economías, y reorientar sus políticas al mercado, durante los últimos años, las condiciones institucionales, políticas y económicas internas no solo han jugado un rol de barrera de entrada para la IED, sino que también han forzado a la salida de numerosas firmas que se encontraban operando en el país.

Entre las razones mencionadas por estas, fuera de las relativas a la pandemia de Covid-19, se destacan las complicaciones para realizar negocios, la presencia de sindicatos poderosos, el creciente intervencionismo estatal, las políticas anti-comerciales, la política económica inestable, y el control monetario y de precios.

No quedan dudas que si bien se reconocen los beneficios de la IED, la voracidad política y el destrozo institucional solo se han ocupado de ahuyentar a las empresas de

nuestro país, las cuales buscan entornos económico, político e institucionales más sólidos, en los que poder llevar a cabo sus actividades.

Una vez más, una oportunidad perdida, como nos hemos acostumbrado en los últimos años. Una vez más, la dejamos pasar. Sin embargo, es un juego de suma positiva, por lo que puede revertirse cuando decidan dar un golpe de timón. Mientras tanto, como país, seguiremos tratando de ver cómo llegar al próximo mes-.